

# 1. Tercer informe anual del gobierno de Flores.

## 1.1. Francisco Flores. Informe del tercer año de gobierno.

Vengo a este pleno a cumplir la obligación que me señala la constitución de rendirle al país, año con año, un informe sobre la gestión de Gobierno.

Ningún ámbito es más decisivo para los salvadoreños que el de la economía familiar. Por lo tanto, inicio mi informe señalando los efectos que la ley de integración monetaria ha tenido en el país.

Una familia del área urbana con ingresos equivalentes a 9 600 colones mensuales pagaba, hace dos años, 5 760 colones en deudas, sumando sus cuotas de vivienda, carro y tarjetas de crédito. Ahora paga sólo 4 140 colones al mes, es decir, un 43 por ciento de sus ingresos. Su cuota mensual ha disminuido en un 28 por ciento, con lo que se ahorra 1 620 colones al mes o 19 450 colones al año.

La integración monetaria significa un seguro contra devaluaciones, porque los salarios, los ahorros y los aportes del fondo de pensiones están en dólares.

La integración monetaria también fue un seguro para la vida económica del país luego de los terremotos. De no haber estado anclado al dólar, el colón se habría devaluado y sus efectos hubieran sido muy negativos, pues cada familia habría perdido sus ahorros, el poder adquisitivo de su salario y no hubiera podido reconstruir su vivienda con los intereses que pagábamos antes.

Muy pocos países en Latinoamérica, en el último año, experimentaron una reducción tan significativa en sus costos de capital, lo que nos posiciona como el país con las mejores tasas de interés en toda la región.

El subsidio del diesel que recibían los empresarios del transporte público nació como una medida para favorecer al usuario y terminó siendo un factor de corrupción y degradación del sistema de transporte colectivo.

La decisión que tomamos de eliminar el subsidio al diesel le devolvió a los salvadoreños 350 millones de colones al año. Esto significa que una familia promedio se ahorra, anualmente, 1 600 colones por vehículo.

Tras eliminar este subsidio no sólo hemos favorecido el ahorro, sino que se han sentado las bases de un nuevo sistema de transporte.

Desde enero de este año se han sacado de circulación más de 300 unidades que ponían en grave riesgo a los usuarios y han ingresado al país más de 500 autobuses nuevos. Trece mil transportistas y una cantidad similar de motoristas se han inscrito ya en el nuevo sistema de transporte, y al menos 689 empresas ya están operando.

A este ritmo, en los próximos meses contaremos con un servicio de transporte colectivo más seguro, ordenado y eficiente.

En 1999 había en el país 7 zonas francas; hoy hay 15, que dan empleo a 90 mil trabajadores y trabajadoras. En estos momentos, se encuentran en desarrollo 7 nuevos proyectos, lo que significa que más de 100 mil personas tendrán un empleo seguro.

Estos datos son elocuentes en cuanto al efecto que la apertura comercial que podamos conseguir tiene en la estabilidad de empleo de los salvadoreños.

Desde la entrada en vigencia de la ampliación de la Iniciativa de la Cuenca del Caribe, nuestras oportunidades de expansión industrial han brindado empleo a más de 12 mil salvadoreños en las zonas francas en los últimos tres años.

El comportamiento de nuestras exportaciones a México han duplicado su valor a doce meses de estar vigente el Tratado de Libre Comercio con ese país, favoreciendo a cientos de empresas nacionales.

El aumento que han registrado nuestras exportaciones a República Dominicana benefician a fábricas que hoy deben contratar empleados para cubrir la nueva demanda de sus productos.

Panamá suscribió con El Salvador su primer Tratado de Libre Comercio bilateral, lo que no sólo ha confor-

mado un mercado de 9 millones de personas, sino que abre la puerta a la integración de un bloque regional de enorme incidencia en el continente.

Esperamos firmar un TLC con Canadá a finales de este año, lo que posibilitará la venta de productos salvadoreños en el segundo país más grande del mundo, con un mercado cinco veces mayor al nuestro. Únicamente en el sector de la confección, este acuerdo podría generar 8 mil nuevos empleos.

También por primera vez tiene Centroamérica la posibilidad de firmar un Tratado de Asociación con la Unión Europea que incluya un Tratado de Libre Comercio. La pequeña empresa se vería favorecida con este acuerdo y los niveles de inversión en nuestra región aumentarían significativamente.

Estados Unidos ha decidido firmar un Tratado de Libre Comercio con la región. Esta es, sin duda, nuestra mayor oportunidad.

Los beneficios de un TLC con Estados Unidos son múltiples. Por una parte, la apertura económica triplicaría nuestras exportaciones en un plazo no mayor de cinco años y podría crear cerca de 250 mil nuevos empleos.

Además, colocaría a El Salvador en una posición muy ventajosa, debido a que existe una comunidad de compatriotas que son potenciales compradores de nuestros productos. De todas las oportunidades que tienen la micro y pequeña empresa y nuestros agricultores, ésta es la más importante.

El anuncio de Estados Unidos ha estimulado la integración centroamericana, permitiéndonos ingresar al mercado más fuerte del mundo en condiciones de confianza, predictibilidad y seguridad jurídica.

El Salvador goza de un prestigio internacional que no había alcanzado antes. Nuestra participación en el G-8, la visita del presidente Bush, el liderazgo en la integración centroamericana, la apertura de la Comunidad Económica Europea, no son gratuitos. Todo esto es producto de la coherencia de un proyecto de país que ha sabido enfrentar los problemas más difíciles del subdesarrollo en un marco de libertades.

El aislamiento es sinónimo de pobreza. La falta de una carretera para acceder a la escuela o al hospital, la carencia de agua potable, de luz eléctrica o de una vivienda segura, nos han llevado a realizar la inversión pública más alta en la historia del país.

Para este año esta inversión asciende a 738 millones de dólares, cuando la inversión promedio en los últimos diez años ha sido de 340.

Con mucha satisfacción puedo informarles que cerca de 250 mil familias, es decir, más de un millón de salvadoreños de 60 municipios, han sido conectados geográficamente mediante la pavimentación de 473 kilómetros de caminos rurales. En una segunda etapa a comenzar en las próximas semanas, pavimentaremos 120 kilómetros de caminos rurales más.

Hemos construido más de 150 kilómetros de carreteras troncales que nos conectan con Honduras y Guatemala. Con el Fondo Vial hemos rehabilitado 170 kilómetros de carreteras y nos aprestamos a iniciar trabajos de mantenimiento en otros 180 kilómetros.

El Salvador contaba, en 1999, con 2 mil kilómetros de calles pavimentadas y nuestro objetivo es aumentar esta cifra a 3 mil. Ya hemos contruido 473 y esperamos construir 600 kilómetros más. En cinco años le habremos dado al país más de la mitad de carreteras que construyó en toda su historia.

No se trata únicamente de conectar a las familias pobres a puntos geográficos. De lo que se trata es de encontrar los instrumentos adecuados para conectar esa familia a los beneficios de la educación, la salud, los servicios de agua potable y electricidad.

La distribución del agua potable ha sido un mal endémico en muchas zonas del país. Por ello, hemos beneficiado con acceso a agua potable a más de 55 mil familias en las zonas rurales y hemos superado la demanda de agua en el gran San Salvador, cuyo suministro estamos garantizando para los próximos 15 años.

Gracias a la rehabilitación de las centrales y estaciones hidroeléctricas, el aumento en la capacidad de generación de electricidad nos ha permitido beneficiar directamente a 375 mil salvadoreños en todo el país que no tenía energía eléctrica en sus hogares.

Los esfuerzos realizados nos permiten estar listos para los proyectos de interconectividad de energía eléctrica entre los países del Istmo Centroamericano, lo que impulsará la integración de un mercado energético de 34 millones de personas.

Hemos trabajado para afianzar la calidad como ejemplo estratégico de nuestros esfuerzos educativos, teniendo como complemento la ampliación de la cobertura de la reconstrucción de infraestructura dañada por los terremotos del año pasado.

El 85 por ciento de las escuelas afectadas ya han sido rehabilitadas y buena parte de ellas han quedado mejor de como estaban antes de los sismos. Hemos reconstruido, desde los terremotos, 2 473 escuelas, a un ritmo de 7 escuelas por día.

Con el propósito de desarrollar un Sistema Educativo que eleve la calidad de vida de nuestra gente y le enseñe a nuestros niños a aprender y a valorarse, hemos empezado por formar al formador. Lo primero que debemos exigir a todo salvadoreño que aspire a la docencia son requisitos mínimos que demuestren su vocación.

La asesoría integral con que estamos apoyando al maestro lo está capacitando, además, para asumir su labor con todas las herramientas que necesita.

En el último año, 776 mil niños y jóvenes han sido favorecidos con programas que integran a los docentes, alumnos y padres de familia a su comunidad educativa y que permiten a los estudiantes superar sus rezagos e integrarse al nivel que les corresponde.

Por esto es que, a pesar de los terremotos, el Sistema Educativo Nacional ha aumentado su cobertura. Con respecto a 1998, este año nuestras escuelas han recibido a 105 mil 700 niños más.

En lo que va de esta gestión, 360 mil personas han aprendido a leer y escribir. Esto quiere decir que el analfabetismo ha sido reducido del 17 al 15 por ciento. De mantener este esfuerzo, en cinco años podríamos reducirlo a menos del 5 por ciento entre la población, cuyo promedio de edad oscila entre los 15 y los 60 años.

En el área de salud, hemos impulsado una profunda reorganización institucional bajo un novedoso concepto integrador. Ahora estamos llevando la atención desde los hospitales y unidades de salud hasta las comunidades.

Con este nuevo sistema, el médico está más cerca de la gente y conoce mejor sus necesidades. Los recursos se ahorran, las enfermedades se atienden mejor y más personas reciben un servicio médico de calidad.

Esto nos ha permitido hacer un millón de consultas adicionales con respecto a 1999, lo que ha reducido los índices de mortalidad infantil. Además, a partir de este mes eliminaremos la cuota voluntaria que se pagaba por estas consultas en las unidades de salud.

Hemos continuado el proceso de reconstrucción de hospitales y establecimientos de salud que resultaron seriamente dañados por los sismos del año pasado. Gracias a este esfuerzo, hospitales tan importantes como los de Sonsonate y Santiago de María han sido totalmente rehabilitados y equipados.

Con el trabajo conjunto del Gobierno, la Empresa Privada, la cooperación internacional y la voluntad de todos los salvadoreños, pero especialmente por la valentía y eficiencia de la Fuerza Armada, hemos dotado de techos provisionales y permanentes a las 243 mil familias que se vieron afectadas por los sismos.

En los últimos tres años hemos financiado más de 52 mil viviendas de interés social, mientras que el sector privado ha financiado más de 16 mil.

Cincuenta mil familias de escasos recursos cuentan ya con sus títulos de propiedad debidamente inscritos, y hemos logrado que más de 21 mil familias que vivían en zonas de alto riesgo sean beneficiadas con proyectos de vivienda en 69 municipios.

Una de las oportunidades más importantes para los jóvenes en el deporte, actividad que fortalece el espíritu y forma parte del desarrollo integral del ser humano.

Hemos destinado 52 millones de dólares a la construcción y rehabilitación de los escenarios en que se desarrollarán los Décimo Novenos Juegos Deportivos Centroamericanos y del Caribe, evento del que nuestro país será sede este año.

Entre otras obras de infraestructura, estos juegos nos heredarán tres polideportivos completamente equipados en Soyapango, Santa Ana y San Miguel, la reconstrucción del complejo olímpico de El Polvorín, el estadio Flor Blanca y el Gimnasio Nacional.

Adicionalmente, nuestra inversión en la Universidad Nacional nos permitirá modernizar sus instalaciones educativas y rescatarla del abandono en que se encontraba.

Cuando los juegos hayan terminado, el país será el líder regional en infraestructura deportiva.

Nuestra política de apoyo a los salvadoreños en el exterior se fundamenta en una gestión permanente de programas que aseguren su estabilidad migratoria, sin olvidar que debemos garantizar su integración productiva al país mediante proyectos de inversión.

A la fecha, más de 255 mil compatriotas han aplicado al Programa de Protección Temporal, TPS, convirtiéndolo en uno de los programas de estabilidad migratoria más exitosos que se haya impulsado en Estados Unidos.

Debido en gran medida al TPS, las remesas familiares aumentaron en más de 200 millones de dólares el año pasado, a pesar de las condiciones adversas que enfrentaba la economía de los Estados Unidos luego de los atentados terroristas del 11 de septiembre.

Hemos solicitado el respaldo político de la Casa Blanca al "Acta de Seguridad de Centroamérica", ley que permitiría obtener su residencia permanente a todos los salvadoreños que ingresaron a Estados Unidos antes del 1 de diciembre de 1995.

Estamos resueltos a hacer todas las gestiones que sean necesarias para lograr la legalización permanente

de los salvadoreños que están protegidos por el TPS, y creemos que con el apoyo de todos nuestros aliados lo vamos a conseguir.

El más grave problema que afrontan los países en una etapa de posguerra es la inseguridad. En El Salvador este problema se hizo más grave debido a que una nueva Policía Nacional Civil sustituyó a los antiguos cuerpos de seguridad.

Hemos consolidado un modelo de seguridad que se adapta a las necesidades del país. Este modelo salvadoreño contempla: una completa reingeniería institucional de la Policía Nacional Civil, un profundo proceso de depuración, el ordenamiento de la planificación estratégica y operativa, y el incentivo a la participación ciudadana.

En la guerra sin cuartel contra el crimen organizado, la PNC ha logrado desarticular 165 bandas. El secuestro, delito inhumano que hasta hace unos meses era motivo de angustia para la familia salvadoreña, en el último año se ha reducido a su mínima expresión. Más de 500 secuestradores están ya en la cárcel.

La población reclusa en 1999 ascendía a 6 mil 500. Los enormes esfuerzos que hemos hecho para poner tras las rejas a los delincuentes han aumentado esta población a 9 mil 500.

Luego de un intenso proceso de institucionalización en el que se separó a los malos agentes y se amplió su capacidad de reacción e investigación, la Policía Nacional Civil es ahora un cuerpo eficiente, profesional y confiable, reconocido entre los mejores cuerpos policiales del continente.

A nadie escapa que el agro salvadoreño enfrenta enormes dificultades en este momento, como el desplome de precios.

Para superar esa difícil situación, el camino que debemos tomar conduce de la agricultura a la agroindustria, buscando que el agricultor se convierta en un agroempresario.

Ahora que hemos firmado tratados de libre comercio con México, República Dominicana, Panamá y Chile, y que estamos a las puertas de un acuerdo comercial histórico con los Estados Unidos, la reconversión y la diversificación son necesidades urgentes.

Los principales retos a la vista, para productores y Gobierno, están relacionados con 6 áreas básicas que se mezclan entre sí: infraestructura productiva, tecnología, información, crédito, asociatividad y diversificación.

De lo que se trata es de evolucionar de un enfoque de intentar vender lo que se produce a producir lo que ciertamente se vende.

El 1 de junio de 1999 recibimos un país que había optado por la paz, la libertad y la democracia; un país que le había apostado, en el campo económico, a la responsabilidad; en el campo social, a la solidaridad, y en el campo político, a la tolerancia ideológica. Tres años después nos sentimos seguros que estas decisiones han dejado de ser proyectos para convertirse en los pilares sobre los que se construye un nuevo país.

Sin embargo, en el camino de una nación siempre habrá voces que predigan la fatalidad; no faltará quien espere que su pesimismo contagie a los demás, porque la desesperanza también es una forma de comodidad. De todos los peligros que enfrentamos, éste es el más pernicioso, puesto que socava las energías que necesita un pueblo para enfrentarse a los retos, problemas y adversidades que el futuro siempre trae consigo.

Un grupo de jóvenes alpinistas, atraídos por el llamado poderoso de la cima de una montaña, decidieron conquistarla. Discutieron ampliamente sobre la ruta que los llevaría a ella, prepararon sus pertrechos e iniciaron el ascenso.

En determinado momento, muy avanzados ya en su trayecto, se encontraron en un ángulo del ascenso en el cual no podían ver ya ni el lugar del que habían partido ni la cima que querían conquistar. Puesto que su objetivo ya no era tan claro, los invadió la duda y empezaron a discutir, acusándose entre sí por haber perdido el rumbo. Unos querían regresar y abortar así el ascenso. Otros ya no querían moverse. Y otros, los más visionarios, animaban a los demás porque sabían que la cima estaba muy cerca.

A los salvadoreños nos sucede lo mismo. Se nos ha olvidado que en los momentos más angustiosos de la guerra decidimos tomar la ruta de la libertad para conquistar la cima del desarrollo. Nos embarcamos decididamente en la empresa y hoy, a medio camino, cansados por el esfuerzo y creyendo la cima lejana, estamos dudando.

Hoy más que nunca es que debemos redoblar esfuerzos.

Hoy debemos hacer acopio de todo nuestro optimismo.

Hoy debemos recordar todo lo que hemos avanzado.

Hoy vamos a conquistar nuestra montaña.

Muchas gracias.

Presidente Francisco Flores  
1 de junio de 2002